

HISTORIAS con alma



Dra. Nina Agramunt
Coordinadora del Estudio Alfa, neuropsicóloga e investigadora

“Sin la implicación de los voluntarios, la investigación no podría avanzar”

Nina Agramunt entró en la **Fundación Pasqual Maragall** en enero de 2012, cuando se iniciaba el Estudio Alfa, gracias a la colaboración de la Obra Social "la Caixa" con la Fundación Pasqual Maragall. Como explica, se trata de "una investigación centrada en la detección precoz en la fase preclínica de la enfermedad", pues desde hace un lustro la investigación médico-científica en la lucha contra el Alzheimer está enfocada en la fase previa a la aparición de los primeros síntomas, como las pérdidas de memoria. Según revela, hasta 25 años antes de

que surjan estos síntomas, el cerebro del enfermo ya empieza a presentar cambios. A través de este estudio observacional se pretende determinar qué factores influyen en la aparición de la enfermedad para poder tratar al paciente en la fase preclínica, ya que hoy no existe ningún tratamiento efectivo en la fase clínica, cuando la patología ya es evidente. En el estudio participan 2.743 voluntarios a quien Agramunt no quiere dejar de agradecer su compromiso. "Sin la implicación de los voluntarios, la investigación no podría avanzar", reconoce. —



Concienciación

“Todos tendríamos que estar más concienciados, porque es una enfermedad muy extendida que puede afectar a cualquiera”, alerta Àngels Sanvisens. La Fundación Pasqual Maragall trabaja también en este sentido con iniciativas de sensibilización social, que se suman a la investigación. Tanto a través del Estudio Alfa como del Programa de Grupos Terapéuticos para Cuidadores de Enfermos de Alzheimer, la entidad busca sensibilizar a la sociedad. —

Àngela Sanvisens

Voluntaria en el Estudio Alfa de la Fundación Pasqual Maragall

“Nos ayudó mucho el trato con el médico, y si hay cariño uno puede con todo”

Como la mayoría de voluntarios participantes en el Estudio Alfa, Àngela Sanvisens vivió el Alzheimer muy de cerca, ya que su padre fue diagnosticado en el año 2005 y sufrió la enfermedad hasta su inevitable fallecimiento, en 2011. “Los dos primeros años fueron muy duros, lo pasamos muy mal, porque es una enfermedad muy cruda. No sabes qué hacer, estás perdido. Lo que sí nos ayudó mucho fue el trato con el médico que lo llevaba: nos explicó la enfermedad y nos dio unas pautas”; relata su experiencia, que considera “una lección de

vida” al recordar la excelente reacción de sus hijos, su hermano y cuñada. Echando la vista atrás, considera que para sobrellevar mejor una situación tan difícil uno “tiene que dejarse ayudar por profesionales; tener mucha paciencia e intentar dar al enfermo todo el amor posible, porque, además, ¡lo agradece!”. Y es que, “si hay cariño, uno puede con todo”, afirma. Optimista por naturaleza, Sanvisens estaba decidida a ayudar porque “se lo debía a mi padre”, confiesa. Y así es cómo decidió acudir a la Fundación Pasqual Maragall para aportar su grano de arena. —